

## **ACIERTOS Y TEMORES EN MI PRÁCTICA COMO MAESTRO EN FORMACIÓN**

### **SEIZURES AND FEARS IN MY PRACTICE AS STUDENT TEACHER**

**Freddy Nelson Henao Escobar<sup>1</sup>**

#### **INTRODUCCIÓN**

El presente tejido escritural pretende dar a conocer mi experiencia de aula como maestro en formación de la Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Naturales y Educación Ambiental en una Institución Educativa Rural del corregimiento La Floresta. En esta institución llevé a cabo mis estudios y fue dónde descubrí mi vocación de profesor, con tan solo ocho años de edad cuando cursaba el grado segundo. En estas líneas quiero expresar cómo fue el desarrollo de mi práctica pedagógica, algunos de los aciertos en las actividades diarias que realicé como maestro y los miedos que enfrenté día a día durante mis prácticas pedagógicas; así como las habilidades y actitudes que continuamente debo fortalecer para lograr ser un buen maestro. La idea de escribir sobre mi experiencia de aula, nace a partir del proyecto de investigación que me encuentro realizando con otros dos maestros en formación sobre la escuela rural y la formación inicial de maestros.

#### **Volver a mi colegio**

Realizar mi práctica pedagógica en el colegio donde cursé mis estudios de bachillerato, fue una experiencia que me dejó muchos aprendizajes para mi vida profesional como maestro. Los vínculos que logré establecer con los estudiantes y con los que fueron mis profesores, que en ese momento de la práctica fueron mis colegas, generó un mayor acercamiento a la labor del maestro y me permitió gozar del reconocimiento social como profesor, porque hasta los padres de familia y los estudiantes me saludaban diciéndome “profe” o “profesor” y en ocasiones me pedían que les explicara algún tema enseñado por los otros profesores. Los maestros también se referían hacia mí como “el profesor”, me invitaban a sus reuniones, almorzábamos juntos y a veces sosteníamos conversaciones sobre la educación y otros temas. Estos lazos de compañerismo y fraternidad me permitieron comprender, en primer lugar, que la identificación como maestro se gana en la relación con el otro y la imagen que exteriorizo; en segundo lugar, que al interior de las instituciones educativas se deben establecer vínculos entre los miembros de la comunidad académica, trazados por valores como el respeto, la cooperación, la solidaridad, el sentido de pertenencia, el liderazgo y el profesionalismo con el fin de generar un ambiente educativo sano. Por último, comprendí que es vital contribuir a través del ejemplo a la formación integral de los estudiantes y fortalecer una educación más humana para ellos.

<sup>1</sup> Estudiante de Licenciatura en educación básica con énfasis en ciencias naturales y educación ambiental, Facultad de educación, Universidad de Antioquia – Sede Magdalena Medio (Puerto Berrío), correo electrónico: freddy-6@hotmail.com



Memorias del IX Encuentro Nacional de Experiencias en Enseñanza de la Biología y la Educación Ambiental. IV Congreso Nacional de Investigación en Enseñanza de la Biología.

Realizar mi práctica pedagógica en el colegio donde llevé a cabo mis estudios me exigió modificar ciertas posturas y actitudes que tenía cuando era estudiante, puesto que comprendí lo complejo que es enseñar y sus implicaciones en la vida del maestro. También la manera de concebir la educación fue diferenciada en mi práctica con relación a mi vida como estudiante, porque recuerdo que cuando cursaba mis estudios de bachillerato pensaba que enseñar era simplemente entrar a un salón, dar un contenido y que los estudiantes lo memorizaran. Ahora, gracias a mi nuevo rol como maestro en formación, durante la práctica, pude comprender que la educación desborda los límites del aula de clase y hace efecto en el ser y hacer de los estudiantes en su vida cotidiana y no es una simple transmisión de conocimientos que se comprueban mediante la aplicación de un examen. Otro aspecto que logro destacar de la realización de mi práctica pedagógica, es el hecho de adoptar otra forma de comportarme, de acuerdo a mi nuevo papel como maestro, que fue completamente diferente al que tenía como estudiante años atrás. Debido que acciones como mi forma de expresarme cambiaron, pasaron de utilizar un léxico informal a uno formal, enmarcado en la cordialidad y el respeto hacia los demás y esta movilización la permitió el proceso de formación que tuve en mi ciclo de formación inicial en la que logré interiorizar la función social que tiene el maestro en la educación de los futuros ciudadanos.

### La planeación de clase... más que un recetario

Después de reconocer aquellos aspectos que representaron la transición del rol de estudiante a profesor de la Institución Educativa donde realicé mis estudios, quiero centrar la atención en la planeación de clase que los maestros realizamos para los procesos de enseñanza-aprendizaje. La preparación de clases permite organizar las actividades que se llevan a cabo en el aula de clase y en mi experiencia de práctica fue mi hoja de ruta o guía para lograr los aprendizajes esperados en los estudiantes. Es así, como “la planeación se convierte en un mecanismo de orientación de los procesos de enseñanza y aprendizaje [y se torna en una] tarea importante, porque busca lograr de una forma consciente y organizada, los propósitos de aprendizajes deseados” (Melitón y Valencia, 2014, p. 17). Pienso que la tarea de planear las clases, que le es propia al maestro, se debe realizar de acuerdo a las disposiciones curriculares y pedagógicas que sustentan la acción de enseñar en cada una de las instituciones educativas. Además, cada acto que realiza el maestro en el aula, responde al sentido ético de su profesión docente, puesto que con esta acción demuestra su responsabilidad y respeto por los estudiantes, por su labor, la educación e incluso por la misma sociedad. Y este sentido de la eticidad de la profesión permite el desarrollo, de lo que Freire (1997) llama, *rigor metódico*, que no es más que el ordenamiento racional, lógico y coherente de las acciones que se realizan en el aula de clase. Esta forma de pensar me exigió llegar al salón con mis clases planeadas donde hacía uso de una agenda para saber en qué momento realizar alguna actividad y me tomaba el tiempo para asignarle una duración determinada. Pero en muchas ocasiones, se respetaron esos tiempos establecidos por diferentes motivos, como por ejemplo, la llegada del coordinador o la directora de grupo para dar una información, los



Memorias del IX Encuentro Nacional de Experiencias en Enseñanza de la Biología y la Educación Ambiental. IV Congreso Nacional de Investigación en Enseñanza de la Biología.

estudiantes no logran comprender la temática en el tiempo estipulado en la planeación de clase y muchas otras situaciones que hacen parte de la cotidianidad de la vida escolar.

Durante el proceso de planeación de las clases buscaba que las temáticas propias de las Ciencias Naturales contribuyeran a la alfabetización científica, que se proponen desde los Lineamientos Curriculares y Estándares Básicos de Competencias, para esto centraba mi atención en la aplicabilidad de los contenidos temáticos en la vida cotidiana, con el fin de llevar a los estudiantes a comprender los fenómenos de su entorno. La idea de instrumentalizar los saberes científicos, responden a mi posición como maestro de no permitir que los contenidos se enseñen como teoría muerta, sino más bien que los estudiantes, al razonar y comprender el conocimiento científico, puedan participar e influir en la sociedad. No obstante, en la vida escolar la enseñanza no produce los efectos esperados en el aprendizaje de los estudiantes, puesto que mi experiencia en el centro de práctica, me mostró que por muy buenas que sean las actividades que lleven al estudiante a aplicar el conocimiento que se enseña, siempre habrán situaciones, pensamientos o creencias que impiden la total comprensión de eso que se desea transmitir.

En la planeación y ejecución de mis clases estaba presente un proceso importantísimo e inherente a la acción de enseñar, llamado la transposición didáctica, la cual hizo parte de mis mayores retos durante toda mi experiencia en la práctica pedagógica. Puesto que, lograr hacer la transposición didáctica en las clase me exigió, en palabras de Chevallard (1991), “desnaturalizar el saber académico, modificándolo cualitativamente para hacerlo más comprensible para el alumno” (citado por Buchelli, 2009, p. 18). Pero, mi experiencia docente me mostró que sin duda, la transposición didáctica es un proceso complejo que requiere el conocimiento pedagógico del contenido y que no es un saber hacer acabado, sino que se desarrolla durante el ejercicio continuo de la enseñanza. Poder hacer que el conocimiento académico sea asequible para los estudiantes, posibilita incursionarlos a la cultura de la ciencia, a través del conocimiento de un lenguaje científico con el que puedan conocer el mundo desde la óptica científicista. También, entendí que los profesores podemos encontrar el saber científico con el lenguaje apropiado para que los estudiantes lo comprendan, lo cual puede ser una ventaja, pero, la labor del docente exige una preparación rigurosa con el saber científico académicamente y no ser unos simples reproductores de libros de textos escolares.

Las actividades propias de la planeación de clase son pensadas con un profundo deseo de hacer que sean llamativas para los estudiantes y que a la vez les permitan generar aprendizajes, también, que sean innovadoras y despierten en ellos el deseo por aprender ciencias naturales. Estoy de acuerdo con Pimienta (2012), cuando menciona que “las estrategias de enseñanza-aprendizaje son instrumentos de los que se vale el docente para contribuir a la implementación y el desarrollo de las competencias de los estudiantes” (p. 3). La experiencia y el dialogo con otros profesores, me ha enseñado que los estudiantes aprenden más fácilmente cuando las actividades que les presenta el profesor son atractivas para ellos y las disfrutan. Pero, en ocasiones las estrategias que se llevan a clase requieren mucho más del tiempo previsto y se quedan en la lúdica o el juego y no



Memorias del IX Encuentro Nacional de Experiencias en Enseñanza de la Biología y la Educación Ambiental. IV Congreso Nacional de Investigación en Enseñanza de la Biología.

trasciende hacia la verdadera intencionalidad para la que se propone y creo que esto son unos de los asuntos importantes que los maestros debemos reflexionar para lograr los fines pedagógicos trazados en la realización de las actividades didácticas en el aula.

### **Enseñar, una tarea compleja**

Hasta aquí he hablado de manera general sobre aquellos aspectos que considero importantes y significativos después de mi experiencia en la planeación de las clases en mi práctica pedagógica en escuela rural. Ahora, quiero centrar la atención en aquellos aspectos procedimentales que hice en el ejercicio de enseñanza. Considero que un buen proceso educativo requiere de maestros conscientes de su labor y su responsabilidad social en la formación de personas que contribuyan a una mejor sociedad. Para esto, es necesario que las acciones de los profesores, en el salón de clases, sean pensadas y reflexionadas de manera crítica, para que posibilite formar el tipo de personas que la sociedad actual requiere.

Una de mis principales visiones que tuve al enseñar ciencias naturales fue la firme convicción que mis estudiantes iban a aprender, más que unos contenidos, un modo de ser y vivir en sociedad. Por eso, trataba de planear estrategias de enseñanza y aprendizaje que los motivara, a veces buscaba adaptar juegos o actividades lúdicas e integraba dulces o golosinas en las actividades de clase. Esto lo hacía de esta manera impulsado por un comentario que un día hizo un profesor, en el cual afirmaba “que a los estudiantes, independientemente de la edad que tuviesen, les llamaba mucho la atención el juego y el dulce”; también lo realizaba para salir de la monotonía de la clase tradicional. Debo reconocer que no todas las clases las logré llevar a cabo de esta manera, un porcentaje considerable de ellas las realizaba en otras actividades como socializaciones y trabajo en equipo. No obstante, el paso por el ejercicio docente dejó en mí una impronta imborrable de buscar día a día estrategias pedagógicas que permitan una clase amena y con muchos aprendizajes para los estudiantes e incluso para mí como maestro en formación.

Desde que inicié a dar mis clases en la práctica traté de hacer que mi proceso de enseñanza se desarrollara por el enfoque de enseñanza constructivista. Puesto que, éste reconoce que “el conocimiento es un proceso de construcción genuina del sujeto y no un despliegue de conocimientos innatos ni una copia de conocimientos existentes en el mundo externo” (Serrano y Pons, 2011, p. 3). Es decir, que en el aula de clase los maestros debemos posibilitar espacios en los cuales el estudiante sea el protagonista y hacedor de su propio conocimiento en el acto de aprender. Esta forma de visionar el trabajo en el aula me permitió incursionar en una constante búsqueda para lograr implementar la metodología constructivista en mi clase, pero debo aceptar que aún me falta mucho por aprender y hacer realidad los ideales constructivistas, hasta el momento puedo decir que algunas de mis clases tuvieron aspectos propios de este modelo pero un gran porcentaje de ellas siguieron teniendo aspectos tradicionalistas.

Uno de los pasos importantes que he dado para hacer la transición de enseñar de forma tradicional a una enseñanza constructivista ha sido la adopción de nuevas prácticas en mi aula de clase. Recuerdo que en el primer semestre de práctica pedagógica siempre



Memorias del IX Encuentro Nacional de Experiencias en Enseñanza de la Biología y la Educación Ambiental. IV Congreso Nacional de Investigación en Enseñanza de la Biología.

dictaba y mis clases eran magistrales y en el segundo semestre implementé otras estrategias en las cuales mi intervención magistral es mínima, solo explicaba conceptos o ideas esporádicamente cuando veía la necesidad de hacerlo. Además, hice de la exploración de saberes previos una herramienta indispensable en mis clases, “les cedí el poder” a los estudiantes de evaluarse y evaluarme. Digo *ceder el poder* porque la evaluación para mis estudiantes, y creo que para muchos otros, es considerado instrumento de dominación y de sufrimiento. Luego traté que la evaluación fuera un mecanismo de autorregulación del aprendizaje, donde ellos puedan reconocer sus falencias y fortalezas en la construcción de su conocimiento del mundo, pero debo reconocer que esta nueva visión de la evaluación no fue fácil implantarla en el imaginario de mis estudiantes, porque hacer este tipo de modificaciones requiere de un proceso constante y mancomunado y no solo de un maestro como fue mi caso, ya que el resto de maestros seguía con las prácticas tradicionales de evaluación.

Otras estrategias que considero que se perfilan en el modelo constructivista, que realicé en mis clases, fue el trabajo en equipo, la disposición de los estudiantes en círculo por todo el salón de clase (dejando de lado la organización en filas) y la socialización de cada uno de los productos realizados en clase. Puesto que estas nuevas formas de operar en el aula de clase se oponía a las prácticas tradicionales y permitían una nueva manera de relación entre el maestro y los estudiantes. Debo reconocer que aún conservo estrategias de corte tradicional, pero estoy en ese proceso de construcción de un modelo de enseñanza que permita que los estudiantes construyan su propio conocimiento y autorregulen su aprendizaje.

Sin duda las normas ayudan a tener un espacio de convivencia en determinados grupos sociales y son indispensables en la interacción con el otro. En el ámbito educativo se establecen ciertas reglas que ayudan a regular el comportamiento de todos los actores. Gracias a esta premisa que compartía con mi maestra asesora, pude establecer un acuerdo pedagógico, al inicio de cada periodo académico, que incluía las normas necesarias para lograr un clima de aula propicio para el aprendizaje. Además, porque concuerdo con Frigerio (2012) cuando afirma que las “reglas son lo que permite que nos quedemos tranquilos porque sabemos lo que [...] va a acontecer, las reglas nos dicen qué va a ocurrir, nos definen lo posible y nos señalan también aquello que queda fuera del juego” (p. 6). Fue así como pude valerme de este recurso en los momentos más álgidos, donde los estudiantes se mostraban irrespetuosos e indisciplinados, para lograr tener un autocontrol y el control de la clase, reestableciendo el orden y la armonía necesaria para encausar el proceso de enseñanza-aprendizaje a los objetivos propuestos.

### **Y... ¿cuáles son los temores que presenta un maestro en formación?**

Como mencioné al inicio de este escrito, los maestros en formación presentamos algunos miedos y dificultades a la hora de realizar la práctica pedagógica. Estos miedos pueden ser el fruto de la inexperiencia o vacíos que no lograron llenarse durante el ciclo de formación inicial en la licenciatura. Los temores que he podido experimentar durante mi experiencia de práctica fueron: no abordar los contenidos propuestos en la malla curricular, falta de dominio de grupo, generar un sentimiento malestar a mis estudiantes o apatía, no saber cómo vincular a los padres de familia a la educación de sus hijos. Estas



dificultades también fueron reveladas en el trabajo de Veenman (citado por Imbernón, 2007), en el que manifestaban que “la disciplina en el aula, la motivación de los alumnos, las relaciones con los padres, la organización del trabajo en clase, evaluar a los alumnos y adaptación de la enseñanza a las diferencias individuales” (p. 60) eran los problemas comunes de los profesores noveles. Estos temores se presentan como posibles obstáculos para lograr la enseñanza, puesto que los maestros podríamos caer en el error de dejarnos intimidar, reduciéndonos a un fracaso, hecho que los maestros no podemos permitir caer, más bien, se debe asumir como retos y con valentía estos temores, haciéndoles frente para poder ir creciendo y configurando la identidad y el quehacer profesional docente.

En mis primeras reflexiones pedagógicas encontré dificultades como la baja motivación en los estudiantes por aprender lo que les enseñaba, lo cual fue evidenciado en mi diario pedagógico cuando planteé que “la dificultad que tenemos los maestros en formación durante las primeras clases es la falta de estrategias y actividades que les llame la atención y generen deseo por aprender” (Henaó, 2017, p 5). Estas situaciones se presentan en los maestros en formación a causa de la inexperiencia como maestros no logramos aprovechar aquellas herramientas que se nos presenta en la contemporaneidad y más bien nuestras prácticas se asemejan a las experimentadas en la universidad.

### **A modo de conclusión**

A partir de mi experiencia docente puedo expresar que la práctica pedagógica es una de las experiencias más esperadas por los maestros en formación de las licenciaturas. Las expectativas y miedos aumentan la ansiedad por experimentar y reconocer la aplicabilidad de los contenidos y teorías aprendidas durante la formación inicial. Por lo que se considera como un espacio en el que se confrontan los conocimientos y el hacer propio de la profesión docente, debido a que es allí donde se elaboran y reelaboran formas de pensar, de ser y de actuar frente a lo que es la educación.

A partir de toda mi experiencia docente en el desarrollo de las prácticas pedagógicas, he podido realizar un proceso de autoevaluación que me lleva a pensar en aquellas fortalezas y debilidades que presenté como maestro. Por tanto, tengo claro que si quiero ser un profesional de la educación, debo buscar las estrategias y modos de mejorar los aspectos en los que no presento muchas fortalezas como, por ejemplo, hacer clases innovadores y atractivos para los estudiantes, lograr que ellos se apasionen por las ciencias al reconocer la aplicabilidad de los contenidos en la vida cotidiana, implementar en el salón de clase el uso de experiencias de laboratorio y de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones para lograr un aprendizaje significativo. Estas metas que propongo servirán de faro orientador para ir construyendo, en las escuelas una educación en ciencias que permita que los estudiantes reconozcan su importancia y fortalezcan los procesos sociales a través del conocimiento científico.



Memorias del IX Encuentro Nacional de Experiencias en Enseñanza de la Biología y la Educación Ambiental. IV Congreso Nacional de Investigación en Enseñanza de la Biología.

Finalmente, la práctica pedagógica en escuela rural me permitió darme cuenta que para ser un buen maestro es necesario cultivarse y para ello hay que leer y escribir. Este proceso de cualificación implica que llegar al dominio de los contenidos que enseña y los saberes pedagógicos que le permiten mejorar su quehacer. Además, la estrecha relación que pude entablar con los demás profesores del colegio, influye en la actitud y sentimientos con la que se realiza la práctica pedagógica, porque un buen ambiente laboral contribuye a la parte moral y motivacional de los maestros en su labor.

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Buchelli, G. (2009). Transposición didáctica: Bases para repensar la enseñanza de una disciplina científica - I parte. *Revista académica e institucional de la UCPR*(85), 17-38.
- Freire, P. (1997). *Pedagogía de la autonomía* (Primera ed.). México: Siglo XXI editores S. A.
- Frigerio, G. (2012). *Lo que se pone en juego en las relaciones pedagógicas* . Medellín: Ser con derechos .
- Imbernón, F. (2007). *La formación y el desarrollo profesional del profesorado hacia una nueva cultura profesional* (Séptima ed.). Barcelona: Editorial GRAÓ.
- Melitón, I. y Valencia, M. (2014). Nociones y prácticas de la planeación didáctica desde el enfoque por competencias de los formadores de docentes. *Ra Ximhai*, 10(5), 1-7. Extraído el 26 Mayo, 2017, de <http://uaimlosmochis.org/ECFD/index.php/2014/2/paper/viewFile/5/3>
- Henao, F. (2017). *Diario pedagógico práctica II*, Licenciatura en educación básica con énfasis en ciencias naturales y educación ambiental. Universidad de Antioquia (documento de trabajo sin publicar).
- Pimienta, J. (2012). *Estrategias de enseñanza-aprendizaje. Docencia universitaria basada en competencias*. México: Pearson Educación de México, S.A. de C.V.
- Serrano, J. y Pons, R. (2011). El Constructivismo hoy: enfoques constructivistas en educación. *Revista electrónica de investigación educativa*, 13(1), 1-27. Extraído el 22 Mayo, 2017, de <http://www.redalyc.org/pdf/155/15519374001.pdf>

